

JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA

LA PASTORAL FAMILIAR:

ENTRE PROGRAMACIONES PASTORALES
Y GENERACIÓN DE UNA VIDA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2014

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
BIBLIOGRAFÍA	IX
<i>LA PASTORAL FAMILIAR</i>	
INTRODUCCIÓN	3
1. El endiosamiento del amor humano, una debilidad de nuestra cultura	7
2. La radicalidad de la cuestión amorosa	13
3. La nueva apologética o la emergencia del sujeto	21
4. Signos para percibir un cambio pastoral	27
5. La tentación de la ortopraxis aplicativa	31
6. La gran carencia: una perspectiva reductiva del amor .	35
a) La controversia entre amor a Dios y al prójimo	36
b) La falta de una teología del amor	38
7. Una propuesta pastoral de «programaciones pastorales» con una racionalidad «técnica» inadecuada	45
a) La cuestión de la «praxis»	47
b) La verdadera «racionalidad práctica» y «agápica» .	50
8. Los problemas derivados de una pastoral desenfocada ..	55
a) Una fragmentación excesiva	57
b) Con falta de horizonte	59
c) Con falta de comunión	64
9. La marginalidad de la pastoral familiar	71
10. Nuevos caminos	79
11. La aparición de Dios en la vida, la llamada a la conversión	87
12. La caridad como principio antropológico y pastoral	93
a) La dimensión del tiempo	93

	<i>Págs.</i>
<i>b)</i> La identidad personal en la vocación al amor	95
<i>c)</i> Su dimensión social	98
13. La caridad pastoral	105
14. La cuestión «decisiva», una pastoral que nace de la misericordia	113
15. El corazón de la Iglesia	117
16. Una pastoral de comunión, la Iglesia como familia	119
17. La fecundidad del buen samaritano: la Iglesia ante las situaciones difíciles y las graves carencias	123
<i>a)</i> La identidad sexual y la atención a las personas homosexuales	130
<i>b)</i> La respuesta a la vocación y las convivencias sin matrimonio	134
<i>c)</i> El «para siempre» y las separaciones	143
<i>d)</i> La reconciliación y el divorcio	151
CONCLUSIÓN: El encuentro con Dios que genera vida	157

INTRODUCCIÓN

«Si Dios no existiera habría que inventarlo»¹

Esta provocadora afirmación de Voltaire (1694-1778) manifiesta una de las tendencias principales del pensamiento moderno, un teísmo satisfecho de sí mismo. Lo absoluto de la afirmación pasa por ser irrefutable y el pensador francés la tenía como una de sus favoritas. Impresiona al que la escucha como si fuera la mejor de las defensas posibles de la divinidad, pues presenta con fuerza la importancia insustituible de Dios frente a un ateísmo pretencioso que se hace fuerte por la simple capacidad de decir que no.

El problema que esconde la frase no es tanto lo que afirma, sino la hipótesis que propone y las consecuencias que se desprenden. Dios se hace necesario, sí, pero como una pieza más en una maquinaria que no puede funcionar sin ella. En este sentido, el pensador iluminista es claramente heredero de Leibnitz y su propuesta de Dios como el relojero perfecto, creador de la máquina inigualable que no necesitará nunca su intervención. El filósofo de París, que contradice desde la experiencia histórica el optimismo metafísico del alemán², consiera, en cambio, como algo evidente el orden inteligible de la creación, una armonía que el hombre ha de comprender racionalmente para dirigir bien su voluntad y mejorar

¹ «Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer».

² De modo sistemático en su obra *Cándido*.

así el mundo. La necesidad de Dios en este marco es casi una evidencia.

Todo parece perfecto porque está en su sitio y la presencia de Dios reina intangible por encima de todos. Pero con su hipótesis han ocurrido dos cosas terribles. En primer lugar, no hay espacio para una acción de Dios en el mundo. Cualquier intervención divina será juzgada como una injerencia indebida en el orden mismo que ha llevado a postularlo³. La posibilidad de un milagro sería entonces la misma negación de ese Dios. Es el orden de la razón el que impone lo que Dios puede hacer. Donde Dios no sea necesario, habrá que prescindir de Él. Al fin y al cabo, ese dios teísta no puede hacer *nada*, porque ya lo ha hecho todo. No se *espera* nada de Dios, nuestras acciones y nuestra capacidad de previsión son ahora la única medida racional de nuestra vida y, lo que es más grave, del mundo. Es la terrible situación de la lejanía de un dios que no interviene en la historia, porque no ama; se sigue como consecuencia una soledad enorme que amenaza al hombre, en la que la conciencia es una cárcel, pues deja de ser el lugar del diálogo con Dios⁴.

El segundo de los terrores no es menos destructivo: se trata de la *sospecha* que despierta. Este Dios, tan «correcto», es *demasiado* «correcto»; encaja «demasiado bien» en la maquinaria del mundo. Aparece ahora la idea de que, en efecto, *como Dios no existe*, en realidad Voltaire simplemente lo *ha inventado* y, por esto, le sirve muy bien para sus fines. Con su esfuerzo por defender

³ Cf. X. LEÓN-DUFOUR, *Los milagros de Jesús* (Cristiandad, Madrid 1986).

⁴ Tal como, en cambio, la describe el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, n.16.

a Dios, no ha hecho sino mostrar que es el dios que le conviene, un producto de su invención.

Por eso Bakunin (1814-1876) va a cambiar radicalmente la frase para expresar así un rechazo absoluto de la «corrección burguesa» del pensamiento volteriano: «Si Dios realmente existiese, sería necesario abolirlo»⁵, porque no es muy difícil pensar que se empeñaría en actuar y en cambiarnos los planes, imponernos un «orden» del todo arbitrario que nos haría esclavos. De aquí a «dar muerte a Dios» para hacer nacer al superhombre, no hay más que un paso⁶.

En cambio, Dios nos sorprende y sus caminos no son los nuestros. Solo si percibimos esa profunda novedad podremos en verdad descubrir sus planes y colaborar con ellos. Esta es la perspectiva real de la pastoral eclesial. Requiere por eso una concepción de la acción humana distinta, capaz de entrar en sinergia con la acción divina para producir un fruto de salvación. Esto es todavía más importante en el caso del matrimonio y de la familia, donde las relaciones humanas más fuertes se establecen por la fuerza del amor, que es una realidad de lo menos previsible y programable. Debemos saber guiar la acción eclesial desde esa lógica amorosa por la que los hombres dan lo mejor de sus vidas. Es lo que pretendemos proponer en este libro en su aplicación a la pastoral familiar. De este modo, podremos mostrar las razones de la marginalidad de este ámbito en el conjunto de la pastoral de la Iglesia, y abrir caminos nuevos que no se fundamentan tanto en un modo distinto de programar, cuanto de descubrir la fuerza generativa de

⁵ M. BAKUNIN, *Dios y el Estado* (Intervención cultural, Barcelona 2008) c.II.

⁶ Cf. F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratrasta* (Orbis, Barcelona 1982).

vida que tiene la familia misma y que puede renovar a la Iglesia para que sea una auténtica luz en el mundo. Así se puede afrontar también el modo de actuar respecto de las situaciones difíciles por las que atraviesan muchas familias.